



Aprender a proyectar sin interior: Siete ejercicios transversales en torno a cuerpo, clima, territorio y política

01. Introducción

La docencia suele ser el lugar donde una hipótesis teórica se vuelve operativa antes de estabilizarse en forma de discurso. "Arquitectura sin interior" nombra aquí una transformación ambiental, cultural y política en la manera de entender el habitar: como relación más que como recinto; como exposición modulada más allá del aislamiento; entendiendo el clima como negociación situada con el aire, la luz, la sombra y los cuerpos, en coherencia con las líneas propuestas en la convocatoria de este número (Restrepo Ochoa 2025), y que ha sido igualmente el tema de curso del Área de Proyectos Arquitectónicos en el primer semestre del curso 2025-26 en la Universidad Europea de Madrid.

Los proyectos reunidos en este cierre proceden de estudiantes de distintos niveles y contextos formativos, pero comparten una misma intuición: el interior ha dejado de ser el punto de partida natural del proyecto. En su lugar, aparecen estrategias que trabajan con umbrales, capas, infraestructuras blandas, redes de proximidad y artefactos mínimos. La pregunta se desplaza así hacia cómo hacer habitable una continuidad entre lo doméstico y lo territorial, entre lo colectivo y lo íntimo, entre lo construido y lo atmosférico.

Estos siete casos se leen como ensayos: ejercicios que exploran, con medios a veces elementales y a veces complejos, cómo el espacio puede organizarse sin recurrir al artificio de una frontera nítida entre interior y exterior. Más allá de los resultados concretos, su interés reside en el tipo de operaciones que ponen en juego: medir con el cuerpo, proyectar con el clima, distribuir el programa, convertir la estructura en atmósfera o entender el refugio como gradiente y no como clausura. En conjunto, proponen una pedagogía del límite poroso: una manera de aprender a proyectar desde la transición.

02. Marco pedagógico común

Aunque los siete ejercicios proceden de cursos, niveles y contextos distintos, comparten un marco pedagógico implícito: explorar una aproximación al proyecto que desplaza deliberadamente el foco desde el edificio terminado hacia el proceso, desde el objeto hacia la relación, desde el interior definido hacia el umbral en construcción.

En todos los casos, el proyecto se activa a partir de dispositivos iniciales, artefactos mínimos, modelos operativos, gestos corporales o sistemas relacionales, que permiten explorar el espacio antes de fijarlo. El aprendizaje no se articula en torno a tipologías o programas dados, sino a través de operaciones elementales: medir con el cuerpo, trabajar con el clima como material, ensayar gradientes de sombra y exposición, o entender la estructura como soporte de relaciones más que como límite.

Este marco común favorece una pedagogía del ensayo y del ajuste progresivo, en que los proyectos van poniendo a prueba hipótesis espaciales, aceptando la incertidumbre y trabajando con sistemas abiertos. En este sentido, la docencia aparece como un laboratorio donde la noción de "arquitectura sin interior" se formula como algo que emerge (o no) a partir de la relación entre cuerpos, clima y territorio.

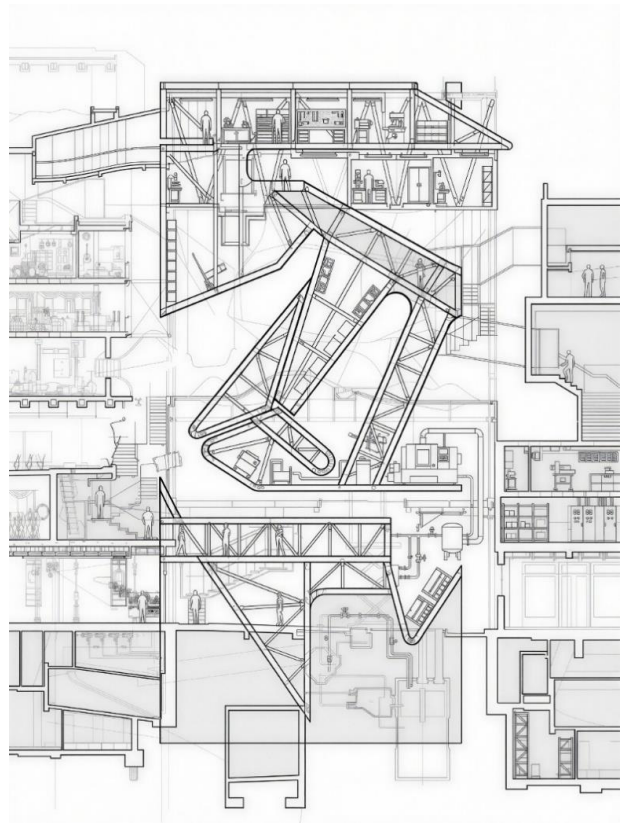
03. Siete aproximaciones docentes a la arquitectura sin interior

Proponemos leer los ejercicios como variaciones de un mismo problema, organizadas en torno a tres ejes conceptuales. Esta organización no responde a los niveles académicos de los estudiantes, sino a las operaciones espaciales que ensayan.

3.1. Arquitectura como red, cuerpo colectivo e infraestructura viva

Los dos primeros casos abordan la arquitectura como un sistema distribuido, más cercano a una red de relaciones que a un edificio delimitado. El proyecto deja de entenderse como objeto para convertirse en una infraestructura habitable, capaz de articular cuerpos, recorridos y usos cambiantes en el territorio.

En estos ejercicios, el espacio no se define por cerramientos, sino por intensidades, conexiones y ritmos de uso. La noción de interior se diluye en favor de configuraciones abiertas, donde la arquitectura actúa como mediadora entre lo colectivo, lo ecológico y lo político. El confort se construye a partir de la proximidad, la sombra compartida, la continuidad del suelo o la organización del movimiento, más que mediante el aislamiento ambiental.



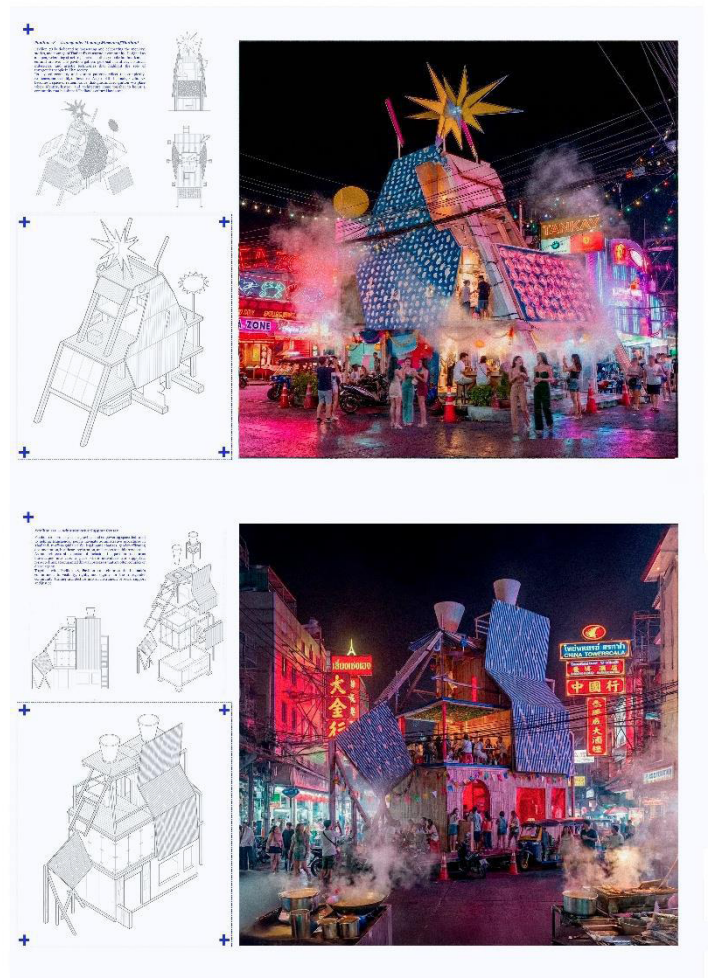
Salinas Ayala • G3 • El Pardo

Este ejercicio plantea la arquitectura como una infraestructura territorial ligera, capaz de articular relaciones sociales, ecológicas y corporales. El proyecto se despliega como una red de dispositivos que activan el suelo, la sombra y el recorrido, más que como un objeto construido. El habitar aparece distribuido, apoyado en la proximidad entre cuerpos y en la continuidad del paisaje, de modo que el interior no se define por límites físicos, sino por intensidades de uso y de encuentro. La arquitectura actúa aquí como mediación: organiza relaciones sin clausurarlas.



Romain Bourgeois • G7 • 112 Pavilions

Este proyecto propone una arquitectura distribuida y repetible, formada por una constelación de pabellones mínimos que funcionan como nodos de actividad. Cada elemento es autónomo, pero su sentido emerge en relación con el conjunto, generando un campo habitable continuo. El interior se disuelve en una red de situaciones expuestas, donde el confort se construye colectivamente a través de la proximidad, la sombra compartida y la ocupación temporal. La arquitectura opera aquí como sistema abierto, adaptable y no jerárquico.



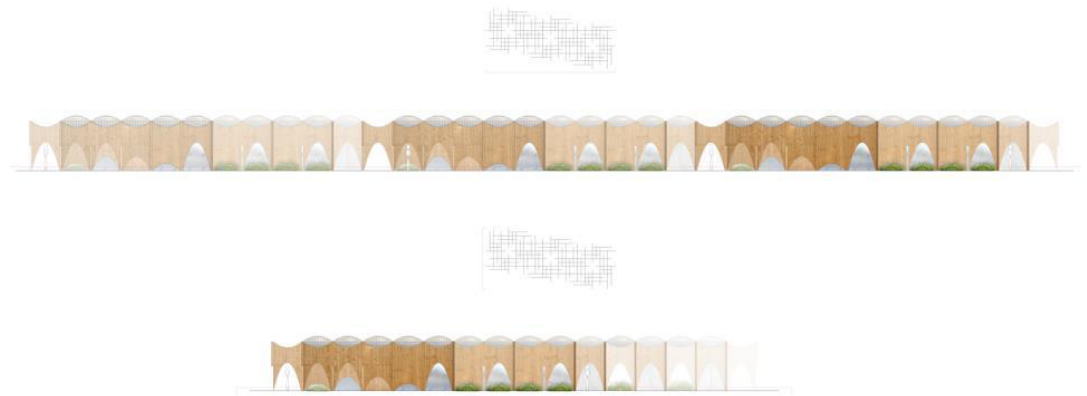
3.2. Artefactos mínimos y dispositivos que hacen emerger el espacio

Un segundo grupo de ejercicios parte de artefactos mínimos como desencadenantes del proyecto. Modelos, objetos o gestos iniciales funcionan como herramientas para explorar el espacio antes de fijarlo, permitiendo que la arquitectura emerja de la manipulación material y de la experimentación directa.

En estos casos, el interior se proyecta como condición gradual que aparece a partir de capas, transparencias, sombras o ensamblajes. El proyecto se construye desde lo pequeño hacia lo complejo, ensayando relaciones entre cuerpo, materia y atmósfera. La escala doméstica se entiende aquí como proximidad y ajuste fino entre elementos.

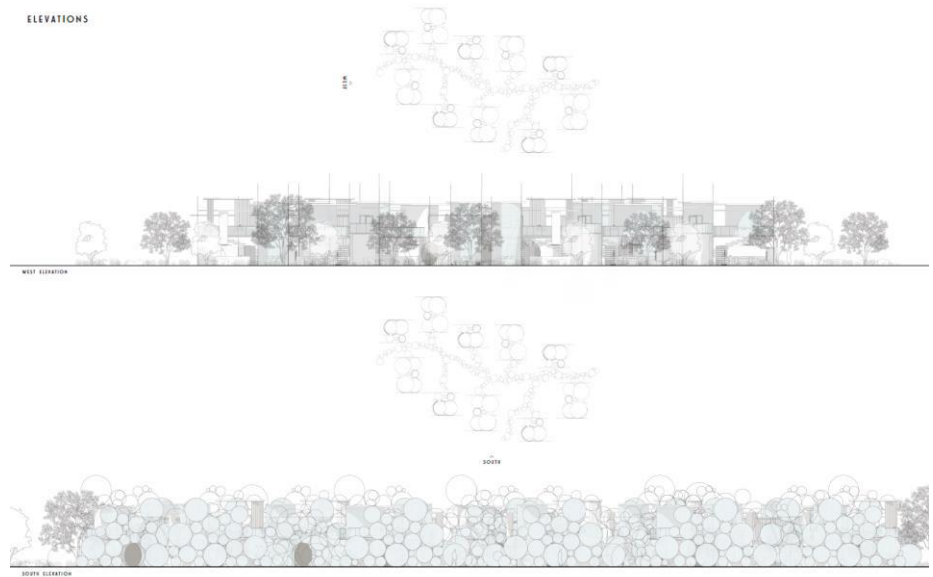
Ciro Ramírez • G1 • Arches

El proyecto se inicia a partir de un artefacto mínimo, concebido como instrumento de medición y exploración espacial. A través de su manipulación en escala, materialidad, y posición, el ejercicio investiga cómo la sombra, la orientación y la proximidad del cuerpo generan condiciones de refugio sin necesidad de encierro. El espacio emerge progresivamente como resultado de capas y ajustes, construyéndose un interior pero como condición transitoria, ligada al gesto y al uso.



Valentina Scampini • G1 • Bubbles

Este ejercicio explora la relación entre cuerpo, estructura y atmósfera mediante un proceso de ensayo material continuo. El proyecto parte de operaciones elementales: ensamblar, suspender, filtrar, que permiten estudiar cómo la arquitectura puede modular la exposición al clima. La noción de interior se diluye en un sistema de gradientes, donde la protección se logra por acumulación de capas y no por cerramiento. El resultado es un espacio doméstico abierto, ajustado a la escala del cuerpo y sensible a las variaciones ambientales.



Francesca Mancini • M1 • NYC 11LL

Este ejercicio explora la relación entre estructura, ornamento y atmósfera a partir de una lectura crítica de la arquitectura gótica y su actualización contemporánea. El proyecto investiga cómo sistemas estructurales históricamente pensados como envoltentes cerradas pueden reinterpretarse como dispositivos espaciales abiertos, capaces de generar gradientes de interioridad en el contexto urbano de Nueva York. A través de una proliferación de elementos ligeros, suspendidos y porosos, la arquitectura se concibe como un campo atmosférico más que como un volumen delimitado, donde el refugio emerge de la superposición de capas, sombras y relaciones, y no del cerramiento estable.



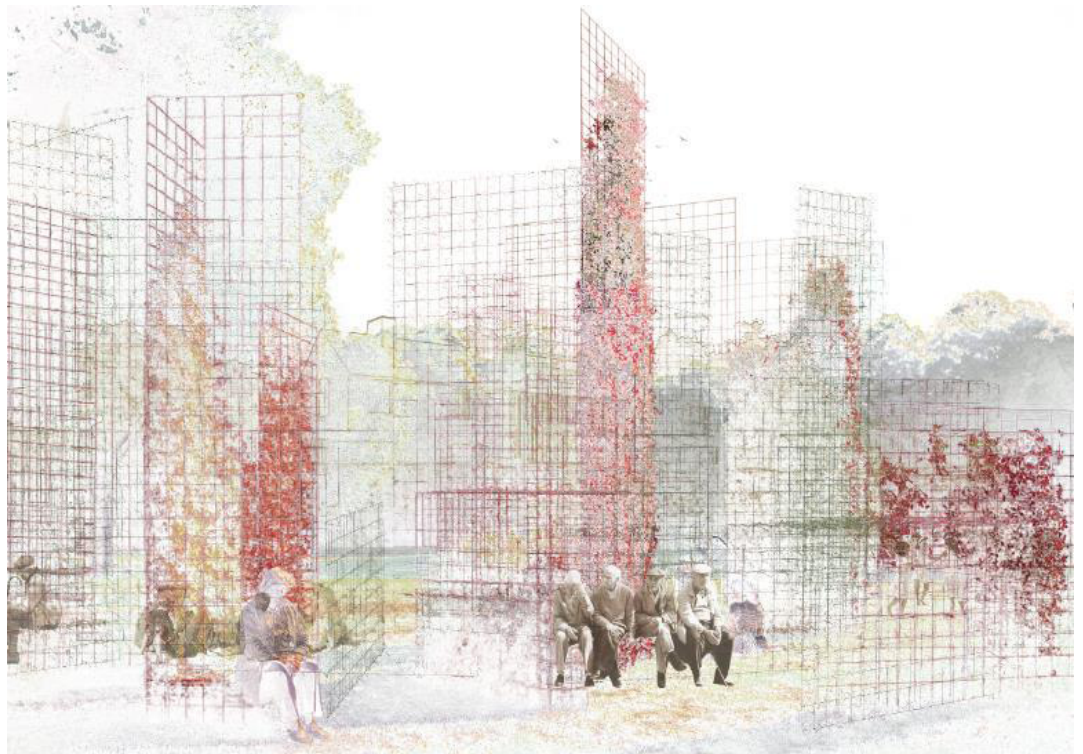
3.3. Espacio, memoria y secuencia: habitar como relación

El último caso introduce una dimensión más relacional y temporal del espacio. Aquí, la arquitectura se entiende como una secuencia de situaciones que se activan a través del recorrido, la memoria y la experiencia compartida, más que como una forma estable.

Este ejercicio funciona como una bisagra conceptual dentro del conjunto: conecta los sistemas abiertos y los artefactos mínimos con una reflexión más explícita sobre el habitar, el tiempo y la relación entre cuerpos. El interior se diluye en una sucesión de umbrales y encuentros, donde el espacio se construye en el uso y el crecimiento.

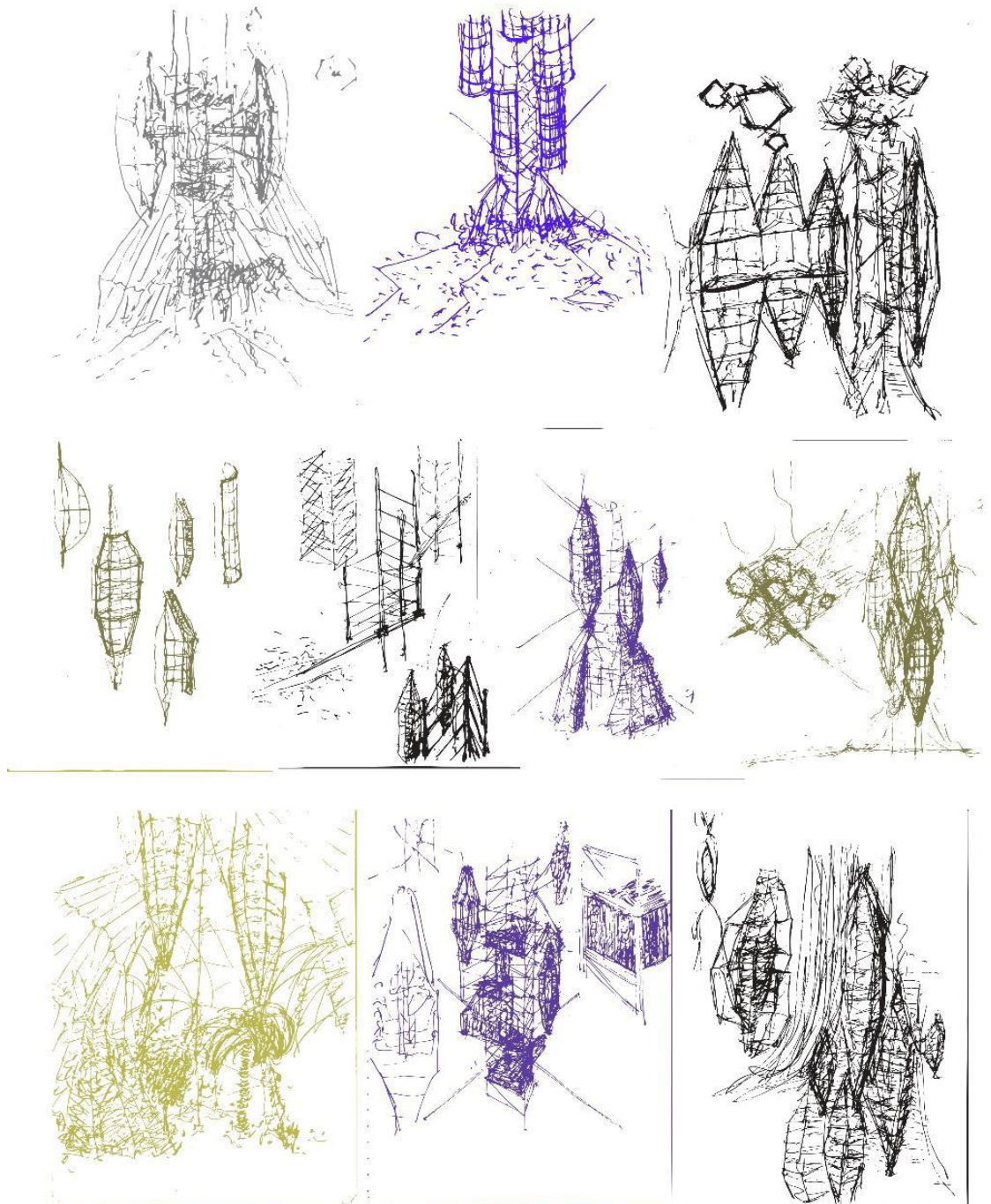
Natalia Abellón • TII • Entretejidos

En este caso, la arquitectura se entiende como una secuencia relacional más que como un objeto o un sistema. El ejercicio trabaja con recorridos, superposiciones y memorias espaciales, proponiendo un habitar que se construye en el tiempo y en la experiencia compartida. El interior emerge como una serie de situaciones que se activan en el tránsito y en el encuentro. Este proyecto introduce una dimensión narrativa y temporal que pone en primer plano la relación entre espacio, cuerpo y percepción.



Jakob Benito -G5 – Megatorre Habitacional-Cultural

Este proyecto ensaya un sistema proyectivo abierto basado en procesos recurrentes de croquización y superposición espacial. La torre se construye a partir de la superposición de los interiores-exteriores, abiertos-cerrados, generados por las superficies fraccionadas de los diversos volúmenes, de las secuencias funcionales y estructurales de llenos-vacíos, de la comunicación intersiticial-espacial entre ellos, del multiskating o del placer de habitar la torre multifuncional y transversalmente.



04. Qué nos enseñan juntos

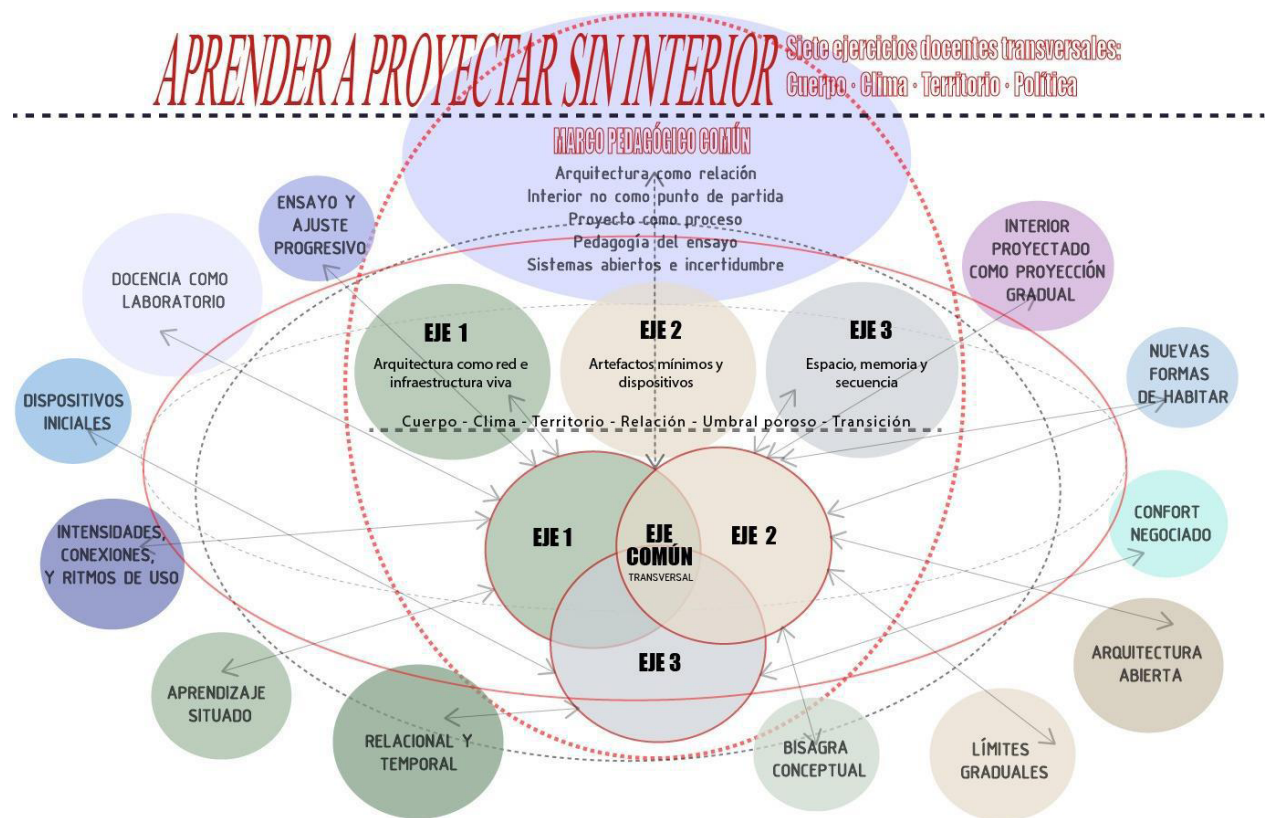
Leídos en conjunto, estos siete ejercicios permiten identificar una serie de desplazamientos compartidos en la manera de proyectar y de aprender arquitectura. En ninguno de los casos el espacio se concibe a partir de un recinto cerrado al que después se le añaden relaciones con el exterior. Por el contrario, el habitar se construye desde el comienzo como una continuidad entre cuerpos, clima y territorio, en la que los límites aparecen de forma gradual y reversible.

Un segundo aprendizaje común es la redefinición del confort. Frente a la noción de bienestar asociada al control climático y al aislamiento, los proyectos trabajan con formas de protección parciales y situadas: sombra, ventilación cruzada, proximidad entre cuerpos, control de la exposición solar o ajuste fino de la materialidad. El confort deja de ser un estado homogéneo para convertirse en una condición variable, negociada y dependiente del uso.

Asimismo, los ejercicios comparten una comprensión del proyecto como sistema abierto. La arquitectura se presenta como una estructura capaz de admitir cambios, usos imprevistos y transformaciones en el tiempo. Esta apertura se presenta como una forma consciente de trabajar con la incertidumbre, aceptando que el espacio se completa en la experiencia y no en el dibujo final.

Finalmente, estos trabajos muestran cómo la docencia puede operar como un laboratorio donde se ensayan, sin la presión de la solución inmediata, modos alternativos de habitar. Más que reproducir modelos conocidos, los proyectos ponen en juego operaciones elementales: medir, ensamblar, filtrar, distribuir, que permiten repensar críticamente categorías heredadas como interior, límite o programa. En ese sentido, el aprendizaje se orienta a desarrollar una sensibilidad capaz de operar en contextos abiertos y cambiantes.

Este sistema de generación y de pensamiento se sintetiza en el siguiente diagrama, que representa la superposición continua entre el marco pedagógico común, los tres ejes estructurantes y las palabras clave que los articulan.



05. Conclusión · Aprender sin interior

Cerrar el número con estos ejercicios docentes permite volver a una pregunta que atraviesa todos los textos reunidos: qué significa proyectar cuando el interior deja de ser el punto de partida incuestionado de la arquitectura. Los trabajos aquí presentados sugieren que esa pérdida puede leerse como una oportunidad: la de pensar el habitar desde la relación, la transición y la exposición modulada.

En estos proyectos, el interior deja de ocupar una posición central y estable. Aparece como algo contingente, que se construye, o se diluye, en función del cuerpo, del clima, del uso y del tiempo. Esta condición no se formula como consecuencia directa de una manera de aprender a proyectar que privilegia el ensayo, el ajuste y la atención a lo situado.

La docencia se revela así como un espacio especialmente fértil para ensayar arquitecturas sin interior porque permite abordar cada cuestión sin la necesidad de cerrarla de inmediato. En ese margen de indeterminación, los estudiantes exploran formas de habitar que no buscan aislarse del mundo, sino establecer con él relaciones más precisas, más frágiles y, quizá, más responsables.

Surge así una exploración propositiva y mutable en el tiempo, orientada a generar pensamiento posterior a partir del hacer. Se articula la individualidad con la relación interior-exterior, asumiendo la complejidad como condición de partida. Esta práctica docente impulsa una inteligencia arquitectónica capaz de anticipar situaciones, evaluarlas críticamente e insistir en la búsqueda de nuevas salidas proyectuales. Se trata, en última instancia, de entender que es necesario buscar, proponer y encontrar nuevos términos para redefinir los procesos proyectivos y la multiplicidad de nuevos sistemas espaciales complejos que los conforman en la arquitectura hoy.



Proyectar. Proyectar significa arrojar. Proyectar es lanzar, dirigir, disponer o proponer el plan y los medios para la ejecución de algo. Proyectar es hacer visible sobre un cuerpo o superficie la figura o sombra de otro. Proyectar. En geometría, trazar líneas rectas por todos los puntos de un sólido u otra figura, según determinadas reglas hasta que se encuentren en una superficie.

DRAE Real Academia Española. 2023. "Proyectar." *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed.

Proyecto. Proyecto significa el diseño o pensamiento de ejecutar algo. Proyecto: planta y disposición que se forma para un trazado o para la ejecución de una cosa, anotando y extendiendo todas las circunstancias principales o pensamiento de ejecutar algo.

DRAE Real Academia Española. 2023. "Proyecto." *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed.

Proyectivo. En su doble acepción: "proyectación" y "proyección". Anticipación de movimientos, pero también construcción de relaciones –trayectorias y figuras– arrojadas unas sobre otras mediante operaciones de encuentro y de enlace a la vez.

Gullart, Vicente, ed. 2001. *Diccionario de Arquitectura Avanzada: Ciudad y tecnología en la sociedad de la información*. Barcelona: Actar.

Referencias bibliográficas

- Fullaondo, María y Márquez, Ciro. 2015 "The Drawing Bazaar. Dibujo, Arquitectura y todo lo demás". Ed. Univesidad Europea de Madrid.
- PARDO, José Luis. 1992, "Las formas de la exterioridad". Editorial Pre-Textos, Valencia.
- Restrepo Ochoa, Camilo. 2025. "On Transitions: Architecture Without Interiors." Call for Papers, REIA 27: Revista Europea de Investigación en Arquitectura.
- Seguí de la Riva, Javier. 1996. Escritos para una introducción al proyecto arquitectónico. Madrid: Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica, ETSAM.
- Spyropoulos, Theodore. 2013. Adaptive Ecologies: Correlated Systems of Living. London: AA Publications.